

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del septimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelacion de los capítulos duodécimo, décimo tercio, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragon; como tambien la gran persecucion del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demas sucesos importantes que terminaran la duracion de los tiempos. La cuarta revelacion contiene en los capítulos xv, y xvi la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades, simbolizadas en la efusion de siete copas, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelacion contiene en los capítulos xvii, xviii y xix, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenacion de la gran meretriz; como tambien la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelacion contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragon despues de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los principes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragon, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenacion en el dia del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragon; la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragon tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabaremos de justificar á Calmet, á Carrières y á Vence que siguieron la opinion comun de los padres y de toda la tradicion sobre la union íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hemos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso despues de la primera edicion de esta Biblia.

ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por él mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumentos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaías, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empujó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremias, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judios y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesis; no las ignoraba Joubert, y mas de una vez se empujó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debia mantenerse fijo en la suya; y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas, que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar; y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortifica sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

Muy bien conoció Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardie; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba deseando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémosle.

„Felix el que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella están escritas (dice el Espíritu Santo al principio de este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), „me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los escollos de una interpretacion falsa y errónea.”

„1. He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, y principalmente con las antiguas profecías, á las que se une por re-

[1] La obra de Duguet sobre Isaías, comprende cinco volúmenes en dozevo, impreso en Paris en 1734; la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en dozevo en 1749; la de los profetas menores, cinco volúmenes en dozevo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en dozevo en 1782.—[2] Apoc. i. 3.—[3] Comentario sobre el Apocalipsi, tom. i. prefacio, p. vi y siguientes. Aunque parece que tomo muy de tras este análisis, es para que se vea el encadenamiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conocerá el origen de las falsedades que sostiene.

I.
Origen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

II.
Expone el sistema el abate Joubert

„laciones multiplicadas. Todos los intérpretes confiesan y aun el Apocalipsi (1) asegura, que el mismo Espíritu que habia animado á los profetas, era el que inspiraba á S. Juan; que este tomó de aquellos las imágenes de que se sirve; y que repite los anuncios de ellos como para que se cumplan nuevamente en el pueblo cristiano, y aun en los tiempos mas remotos. De aquí se sigue que la interpretación de lo que reveló Jesucristo á su apostol, debe hacerse por las revelaciones antiguas; sin que estas á su vez dejen de iluminarse nuevamente por aquella. De este modo se explica la Escritura por sí misma, y su comentario se encuentra en su propio fondo.”

„2.º Los santos padres presentan diversas aberturas del Apocalipsi; y es necesario aprovecharse de ellas. Unos establecen principios generales, y otros hacen aplicaciones circunstanciadas. Los principios se reducen á manifestar, que el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia, ya sea que se trate de las persecuciones declaradas de los primeros siglos, ó de las seducciones de los últimos tiempos, y principalmente la del Anticristo.”

„Muchos pasajes que hemos reunido de los santos doctores, son otros tantos testimonios expresos del principio general en que se establece, que la historia de la Iglesia se contiene en el Apocalipsi: *in Apocalypsi Ioannis ordo temporum sternitur* (2).”

„No se encuentra esta misma conformidad ni en los escritos de los padres, ni en los de los intérpretes modernos, cuando se ocupan en explicaciones circunstanciadas. De aquí se infiere que cada uno se halla en libertad para seguir lo que le parezca mas probable en estas materias; y es constante que Bossuet hablando de esto mismo, ha hecho advertir, que la unanimidad de los padres, solo fija nuestra creencia cuando se trata de dogmas; pero las indagaciones con que se analizan las profecias, (3) serán mas ó ménos exactas, segun Dios quiera iluminar cuando le agrade, y á proporcion de los conocimientos que ofrece el gran cuadro de la historia, donde se pueden calcular los males que afligirán á la Iglesia en la dilatada serie de los siglos.”

„3.º La luz de una teología exacta, y en todo conforme al sagrado depósito de la doctrina católica, es otra antorcha muy necesaria para guiar á un sabio intérprete en la explicacion del Apocalipsi. Como podrán discernir los bienes de los males, los azotes con que Dios castiga las iniquidades de los hombres, y los tortuosos pasos de la serpiente para engañarlos, si faltan ideas exactas de todo esto, y sin las cuales no se pueden ver las imágenes en las pinturas que S. Juan nos presenta? (4) . . . Los protestantes, y principalmente el ministro Juricu, leyeron el Apocalipsi en las tinieblas de los errores y preocupaciones de su secta. ¿Y en cuántas y cuán extravagantes ilusiones no se precipitaron? Dios ha dicho de una manera muy palpable, que es necesaria la doctrina fiel para interpretar las Escrituras. Esta es nuestra obligacion, y esta doctrina santa será la que nos guie en el comentario que publicamos.”

„Pero podrá decirse: ¿No es muy obscuro el Apocalipsi (5)? Pues para qué se emprende un trabajo cuyo escrito es tan du-

(1) Apoc. xxii. 6.—(2) Tert. de resurr. c. 15.—(3) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsi, números 17, 20, 21. etc. (4) Lo que se omitió es por abreviar, sin temor de que se oscurezca á la obra. (5) Joubert en el prefacio, p. xiii. y sig.

„oso? ¿No sería mejor detenerse en la puerta de este santuario, y no atreverse á penetrar sus misterios?”

„Este raciocinio es poderoso para conocer la debilidad del espíritu humano, cuando se ocupa en la interpretación de una profecía enigmática, y para rendir el entendimiento á la revelacion, que debe recibirse con profundo respeto, aunque no puedan penetrarse sus arcanos; pero nada prueba contra el empeño y trabajo de indagar los sentidos que allí se ocultan; y cuyo conocimiento, aunque no el de todos, debe ser de la mayor importancia.”

„El mismo Espíritu Santo inspira este deseo en las palabras que arriba se copiaron: *Bienaventurado el que lee esta profecía, el que la escucha, y cumple lo que ella dice*. Esta felicidad que se nos promete para ilustrarnos mas en los designios de Dios, y hacernos mas dóciles en cumplir su voluntad, supone claramente que puede conseguirse, y que no será inútil é infructuoso el estudio que con el auxilio de Dios se haga de esta porcion de las Escrituras.”

„Tambien se sabe por la tradicion de la Iglesia, que siempre hubo en ella el empeño de escudriñar las misteriosas predicciones del Apocalipsi. Esto se ve en el uso que los padres han hecho de diversos pasajes de este libro, y en los comentarios que han dado de él los escritores antiguos y modernos.”

„Desde los primeros siglos, dice Bossuet (1), se veia en la Iglesia el empeño de indagar en el Apocalipsi los sucesos del mundo relacionados con la Iglesia cristiana . . .”

„Ya era entónces muy comun (2) explicar las persecuciones que describe S. Juan con las que se veian en la Iglesia. Los santos padres dirigian tambien sus miras á las persecuciones de los últimos tiempos; pero no podian comparar como nosotros la cadena de males ya pasados, con los que anuncian los *sellos y las trompetas*, que preparan una horrorosa seduccion. S. Gerónimo (3), Pablo Orosio (4), y ántes de ellos, Tertuliano (5), veian en la pintura de la gran meretriz la imagen de la capital del imperio romano, y S. Agustín dice (6), que Roma es la Babilonia de Occidente.”

„Bossuet recopiló estos pasajes selectos de las obras de los padres, y uniendo los que su vasta erudicion le ministraba en la antigüedad de la historia, formó el comentario sobre el Apocalipsi, limitándose á descubrir en las persecuciones de los Judíos y paganos contra la Iglesia nascente, las primeras heregias, y el saqueo de Roma por Alarico. La ruina de esta ciudad es, segun Bossuet, la terrible catástrofe que anunciaba S. Juan, y los juicios de Dios contra el imperio romano, cuya capital se habia embriagado con la sangre de los mártires.”

„La verdad de este primer sentido es innegable. Pero es cierto, 1.º y el mismo Bossuet lo confiesa (7), que es compatible

(1) Bossuet, en el prefacio n. 6. (2) Joubert en el prefacio p. xviii. y sig. (3) S. Hier. in Isai. xxv. tom. ii. col. 209. et xxvii. col. 343. edit. Bened. ep. 181. ad Alg. quæst. ii. ep. ad Marc. IV. edit. oct. (4) Paul. Oros. l. ii. 3. vii. 2. (5) Tert. adv. Jud. 9. contra Marc. 13. (6) S. Aug. de Civ. Dei. l. xviii. 23. (7) Bossuet, prefacio núm. 15.

„con otro cuyo cumplimiento podrá verificarse en siglos mas remotos. Aqui es donde este ilustre prelado establece el principio de la fecundidad de las profecias que se han cumplido en diferentes ocasiones, sin que aquellos primeros sentidos excluyan á otros que se verificarán en otras circunstancias.”

„2.º Son varios los pasages en que se manifiesta la poca exactitud de este primer sentido con que se explica Bossuet, pero principalmente cuando habla de la mision de los *dos profetas*, que en su concepto indican al *clero* y al *pueblo*, sosteniendo la verdad. Fácilmente se conoce que esta interpretacion poco tiene de natural, por no decir que es violenta y contraria al mismo texto. Es muy palpable que se habla allí de dos hombres extraordinarios enviados para predicar penitencia cuando el templo de Dios sea profanado, que confirmen su predicacion con muchos y muy estupendos milagros, que por esto sean martirizados, y resuciten luego para subir á los cielos. Esta es la causa porque la mayor parte de los intérpretes ha entendido que Elias y Henoc son los dos testigos del capítulo xi.”

„3.º La persecucion de la bestia sostenida por la seduccion mas general, es uno de los pasages que no pueden explicarse bien, segun el sistema de Bossuet, con las impetuosas tempestades del paganismo, que no tuvieron otro carácter que el de la injusticia, y de una extremada crueldad. Este defecto le ha notado con mucha razon Chetardie (1); pues la resurreccion de la bestia, y los presigios de la magia en el reinado de Juliano no formaron una *seduccion tan universal, tan espantosa, ni con tanto suceso como la que describe S. Juan.*”

„En consecuencia abrió Chetardie un camino mas amplio para explicar el Apocalipsi. Propone (2) que *los siete sellos y las siete trompetas* indican siete edades de la Iglesia (3); y en el encadenamiento de los tiempos y los sucesos anunciados, vió al mahometismo (4) y sus progresos, al cisma de los Griegos, á la apostasia de Lutero (5) y de los últimos hereges, y en fin, á la futura y general conversion de los Judios (6), con la que explica los capítulos vii y xiv, donde se ven *marcados con el sello de Dios* aquellos *cientos cuarenta y cuatro mil israelitas*, que sobre el monte Sion sentonaban cánticos al reinado del Cordero.”

„No puede negarse á los intérpretes católicos el derecho de perfeccionar los comentarios sobre el Apocalipsi, confrontando la variedad de los sucesos que presenta la historia eclesiástica con las predicciones de este sagrado libro. Chetardie no llevó la comparacion mas allá de los tiempos de Lutero; y no es difícil saber por qué se paró en esta época. Pero son tan extraordinarios los sucesos posteriores.... que se hace increíble que no tengan lugar en el Apocalipsi.... Tales desgracias merecen ser anunciadas, no ménos que la irrupcion de los bárbaros sobre el imperio, y la plaga del mahometismo y demas heregías que asolaron el Norte.

(1) Chetardie, explicacion del Apocalipsi edicion de Paris, 1797. pag. 184. (2) Pag. 42. (3) Joubert advierte aqui que Santiago Paradis, cartuciano, en el siglo xv compuso un tratado de las siete edades de la Iglesia indicadas en el Apocalipsi por la abertura de los siete sellos. (4) Pag. 61. (5) Pag. 78. (6) Pag. 101. y 98.

„Cuando Chetardie vió en el Apocalipsi la futura conversion de los Judios, descubrió tambien en él uno de los grandes objetos á que se dirige esta profecía. Se ve ocupado á S. Juan en dos obras diferentes: la una que puede llamarse *la obra de iniquidad* y maldicion; y la otra que es *la obra de Dios*, y contiene las bendiciones prometidas. Estos dos objetos estan pintados en los sellos, y nuevamente en las *trompetas*, como en dos cuadros contiguos; en el primero con pinturas escorzadas, y en el segundo detalladas con extension.”

„Se ven crecer los precedentes castigos y desgracias. Pero la verdad recobra al fin todos sus derechos, y reina la justicia con todo su esplendor (1). Al seguir la abertura de los sellos (2) se ve el orden con que sucesivamente aparecen la guerra, el hambre, y la peste que asolan el universo; y todo él entra en una confusion que parece ha llegado el fin de todo, y que está cerca el justo Juez que viene á anatematizar al mundo sin remedio. Pero la vocacion de una multitud de judios llamados de todas las tribus de Israel (3), suspende el furor del último dia. Doce mil de cada tribu se marcan con el sello de Dios; y el número odoce combinado con el de mil, anuncia visiblemente la universalidad de los Judios convertidos á la fe. Santificados estos, aparecen innumerables naciones (4) vestidas de ropas blancas, con palmas en las manos entonando cánticos á la gloria de Dios y del Cordero. Esto es lo que anunciaba S. Pablo cuando decia, que la vocacion de los Judios seria como una resurreccion general en todo el mundo; y que si su reprobacion enriqueció á las naciones extrangeras, con mucha mas razon se llenarian de bienes los pueblos infieles cuando aquellos se convirtieran. Tambien se ve que se diferió la venida terrible del Juez de vivos y muertos; S. Juan no habla mas de ella, y se pone el cielo en un silencio (5) que anuncia el gozo y dulzura de la paz.”

„Este mismo plan de los designios divinos se descubre nuevamente en el sonido de las *trompetas*. Todo va percieniendo sucesivamente desde que suena la primera hasta la séptima. Los árboles (6) y todas las producciones de la tierra reciben el primer golpe; en seguida la mar con los peces y las naves; los rios y las fuentes se convierten en amargas con la caída de una estrella; el sol, la luna y los astros pierden parte de su luz; se abre el infierno (7), y salen de él aquellas langostas tan perjudiciales á los hombres; y los antemurales del Oriente ceden á la irrupcion de aquella formidable caballería destinada para castigar á los pecadores. Tales son los funestos resultados de las seis (primeras) trompetas. Suena en fin la séptima (8), y se ve profanado el templo, hollada la ciudad santa; y á la sazón en que algunos fieles adoran al Señor al derredor del altar, aparecen dos profetas enviados extraordinariamente. Estos son dos luminosos candeleros,

[1] Aqui comienza Joubert á exponer su plan: duplico á los lectores que pongan toda su atencion para que puedan mas facilmente comprender las religiones que luego propondré, cuando manifieste los motivos que tuve para no adoptar su sistema. [2] Cap. vi. 4. 5. 6. 8. 12. etc. [3] Cap. vii. 1. 2. 3. etc. [4] *Ibid.* 9. etc. [5] Cap. viii. 1. [6] *Ibid.* 7. 8. 9. 10. 12. [7] Cap. ix. 1. etc. [8] Cap. xi. 1. 2. 3. y sig.

„y dos olivos llenos de la unción divina: su luz y claridad se hacen insoportables á la multitud de perversos que forman el cuerpo de una bestia cruel. Esta da muerte á los profetas; pero ellos resucitan y suben al cielo, y aquella ciudad enemiga de Dios se convierte y le tributa sus homenajes (1). Esta conversion llena al cielo de gozo, y desde aquel momento ven sus santos variada la faz del universo; á Jesucristo declarado rey de todos los reinos de la tierra, y exterminados á todos los criminales que mancharon y corrompieron el mundo. En estas circunstancias se descubre en el templo la arca de la alianza; simbolo manifesto de la presencia de Dios en medio de su pueblo restablecido y reconciliado con el Señor.”

„Conque parece claro que en la séptima trompeta acaba el orden de sucesos funestos, y comienzan las divinas misericordias á reparar lo que habian derribado las pasadas iniquidades.”

„En los siguientes capítulos nos manifiesta el Espíritu de Dios el orden de este feliz restablecimiento, cuyos progresos, exaltacion y completa victoria sobre las obras tenebrosas del demonio se ven maravillosamente pintados.”

„El dragon, enemigo de la Iglesia y acusador de los justos, la bestia en todo semejante al dragon, y tirana de los santos á quienes tiene en la mas dura esclavitud, son el asunto de los capítulos xi y xii.”

„Pero en el xiv se ve lleno de esplendor el reino del Cordero sobre el monte Sion; y aquellos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas de quienes ántes se habia hablado, aparecen nuevamente formando la corte del Rey de reyes, y escrito sobre sus frentes el nombre del Cordero y el de su Padre. Esta es una repetición de lo que ya se habia visto en la abertura de los sellos del capítulo vii. Una sucesion de ministros lleva el Evangelio eterno á los habitantes de la tierra, á toda nacion, á toda tribu, á toda lengua y á todo pueblo (2).”

„En fin, Dios descarga los terribles golpes de su indignacion sobre la bestia, sobre los que la siguen, y son adoradores de su imagen (3). Este imperio infernal se llena de toda suerte de plagas con la efusion de las copas; perece la gran Babilonia (4); se celebran las bodas del Cordero (5), y resuenan los cánticos de alegría en el cielo y en la tierra. El Verbo de Dios (6) triunfa gloriosamente de la bestia y de su falso profeta, y los precipita en el abismo. Jesucristo reina con gloria el tiempo de mil años (7) en medio de sus santos; pone bajo sus pies á todos sus enemigos, y da á su Iglesia una paz segura y duradera, que es la recompensa de los trabajos que sufrió sojuzgada por el poder enorme con que se gozaban los malvados.”

„Pasada esta renovacion maravillosa comienza la seducción de los últimos dias (8), el juicio final (9), la resurreccion de los muertos, y la eterna felicidad preparada en el nuevo mundo á los bienaventurados habitantes de la Jerusalem celestial.”

(1) Cap. xi. 13. etc. (2) Cap. xiv. 6. etc. (3) Cap. xvi. 1. etc. (4) Cap. xviii. (5) Cap. xxi. 7. etc. (6) *Ibid.* 11. y sig. (7) Cap. xx. 4. etc. (8) *Ibid.* 7. etc. (9) Cap. xxi. y xxii.

„No puede negarse la union con que se estrechan estas importantes revoluciones. Ellas nacen las unas de las otras, y se suceden con un orden manifesto. Y siendo así, como podrá negarse, que S. Juan coloca entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos que no pueden verificarse sino en la duracion de muchos siglos? *El reino de mil años* particularmente indica un tiempo muy dilatado. Este se ve antes del último juicio, y despues de la victoria contra la bestia, cuyo imperio habia alucinado y pervertido á una gran multitud desgraciadamente seducida. Los dias de una ilusion tan general son en los que aparecen los dos profetas para consolar á la ciudad santa, conculcada por los gentiles que profanaban el templo de Dios. No puede trastornarse este orden y colocacion de los hechos anunciados; y no hay mejor prueba de la verdad de una interpretacion, que cuando va siguiendo paso á paso el hilo de esta historia futura.”

„Considerado así el Apocalipsí, ilumina por una parte á la profecía de Malaquías, y por la otra á la de S. Pablo. Malaquías anuncia que vendrá Elias para suspender los anatemas que han de exterminar á la tierra: *Mittam vobis Eliam prophetam... ne forte veniam et percussim terram anathemate* (1); y S. Pablo asegura en la epístola á los Romanos, que si el pecado y separacion de los Judíos enriqueció al mundo, con mucha mas razon le enriquecerá la plena y entera conversion de este pueblo á la fe de sus padres (2). Así es que S. Juan revela una dilatada sucesion de prosperidades que renovarán la faz de la tierra despues de la mision de Elias, como tambien la santificacion de ciento cuarenta y cuatro mil israelitas que cantarán las alabanzas del Cordero, y le seguirán por todas partes. Esta gloria resplandecerá como el sol, y derramará en todos los pueblos los rayos de su luz por la solemne publicacion del Evangelio. Jesucristo abate á todos sus enemigos, y da al reino de la verdad en la tierra una firmeza, y una dulzura que hará recordar la dilatada paz del reinado de Salomón. He aquí una bella y gran pintura que representa con extension lo que en pocas palabras habia revelado S. Pablo; cuánta es la armonía de las diversas profecías esparcidas en los libros sagrados! Ellas se explican, y mutuamente se iluminan; y cuánta consuelo resulta á los amantes de la Iglesia, cuando ven en esta admirable union de predicciones divinas los abundantes remedios y prosperidades inefables que prepara Dios á su pueblo pasados los dias de la mayor afliccion!”

Segun lo expuesto, el abate Joubert pone por principal prueba de la exactitud de su comentario, la union con que se estrechan los sucesos anunciados por S. Juan, y principalmente los que pertenecen á los tiempos futuros. *No puede negarse, dice, la union que reina en estas importantes revoluciones... Y siendo así, quién no ha de conocer que S. Juan pone entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos, que ciertamente no pueden tener efecto sino en la duracion de muchos siglos? Y mas adelante añade: No puede invertirse este orden y colocacion de los su-*

III.
Dificultades que se presentan en el sistema del abate Joubert, y que no permitian adoptarle. Primer equívoco del sis-

[1] *Malac.* iv. 6. [2] *Rom.* xi. 12.



cesos anunciados; y nada prueba mejor la verdad de una interpretación, que cuando se sigue paso á paso el hilo de la historia futura. Pero esta union que á su parecer le ministra una prueba tan robusta, es una union que reclama la misma letra del texto; una union que no ha podido ver la mayor parte de los padres y los intérpretes; y una union que ni el mismo Joubert hubiera visto si no hubiera estado prevenido y lleno de la preocupacion que engendró en él estas ideas.

Recordemos las reglas que nos dijo se proponia seguir para evitar los escollos de una falsa interpretacion; y en ellas encontraremos el principal origen de la preocupacion que le alucinó.

1.º „He comparado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, dice, y principalmente con las antiguas profecias, á las que se une por relaciones multiplicadas.” Y poco despues añade: „La revelacion de Jesucristo á su apóstol debe explicarse por las revelaciones antiguas, y estas á su vez deben recibir una nueva luz de aquella.” Es muy cierto que el Apocalipsi tiene muchas relaciones con las antiguas profecias, y que por esto mismo debe derramar sobre ellas un torrente de luz. El Nuevo Testamento es la llave del Antiguo; y principalmente el Apocalipsi es la llave de las antiguas profecias. Pero podrá inferirse de aqui, que el Apocalipsi debe explicarse por las antiguas profecias? Este es precisamente, segun me parece, el sofisma de los que pretenden explicar un principio obscuro por otro mas obscuro: *Obscurum per obscurius*. Aunque haya en el Apocalipsi ciertos rasgos luminosos cuyo esplendor ha ilustrado á casi todos los espiritus, se ven no obstante, rodeados de nubes y obscuridades que no se disipan sino con los acontecimientos que presenta la sucesion de los siglos. Pero las antiguas profecias son todavía mas oscuras, principalmente respecto de los sucesos que están por venir, y que no pueden verse sino con la luz del Nuevo Testamento, y en especial con la del mismo Apocalipsi. ¿Pues qué es lo que pretende Joubert? él mismo nos dice que va á explicar el Apocalipsi con las antiguas profecias. Este es su empeño y el plan que se ha propuesto; y esta es la causa primera de la ilusión que le hizo imaginar aquella íntima union contra la que todo reclama. Joubert se puso á mirar las profecias de Isaias en el mismo punto de vista en que las miraba su maestro Duguet cuando le parecia que veia en ellas una prueba demostrativa de la sucesion de los siglos despues de la futura conversion de los Judios. Empapado en estas ideas tomó la empresa de explicar las principales profecias de Jeremias, de Ezequiel y de los doce profetas menores. En todas ellas le pareció que veia lo mismo que habia visto Duguet en la de Isaias; y de aqui infirió que lo mismo debía encontrarse en el Apocalipsi; por lo que no es de admirar que quedara satisfecho de su hallazgo. Pero para esto le era preciso vencer una dificultad que cualesquiera otro hubiera calificado de insuperable; era preciso ver en el Apocalipsi lo contrario de lo que la mayor parte de los santos doctores habia visto en él; y era preciso persuadirse que el juicio de los muertos tan manifiesto en el capítulo xi, *Et tempus mortuorum judicari*, no fuera el último juicio.

2.º „Muy sabiamente observa el abate Joubert, que los santos padres presentan diversas aberturas sobre el Apocalipsi, de las que es necesario aprovecharse. „Pero inmediatamente elude una de las principales ventajas de este principio con una distincion, que es muy cierta en si misma; pero la aplicacion que de ella hace, es muy avanzada. „Estas diversas aberturas, dice, unas son principios generales, y las otras explicaciones circunstanciadas.” Pero qué es lo que entiende por principios generales? Ya responde que „estos principios se reducen á manifestar que el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia, ya sean las persecuciones abiertas de los primeros siglos, ó las seducciones de los últimos tiempos, y en particular la del Anticristo.” ¿Y esto es todo á lo que se reducen los principios generales que presentan los padres, y de los que es necesario aprovecharse si se quiere entender el verdadero sentido de este libro divino? uno de estos principios es que los dos testigos de que se habla en el capítulo xi, son los dos profetas que ha de enviar Dios á la tierra. El abate Joubert ha sabido muy bien hacer valer este principio contra la interpretacion de Bossuet; pues tambien es otro de estos principios, el que el juicio de los muertos indicado inmediatamente en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum judicari*, es ciertisimamente el último juicio; y de aqui ha inferido con solidez toda la tradicion, que la mision de estos dos profetas y el último juicio son dos sucesos unidos é inseparables; de modo que así como S. Juan Bautista fué el precursor de la primera venida de Jesucristo, así lo será Elias de la segunda. Esto es puntualmente lo que el abate Joubert no quiere confesar porque se opone diametralmente á la opinion de Duguet.

„Hablado de las aplicaciones circunstanciadas en que se han ocupado los padres, dice que se encuentra mucha variedad en sus escritos, así como en los de los intérpretes modernos. Por lo que cada uno puede seguir lo que le parezca más fundado.... pues solo en lo dogmático tiene autoridad el consentimiento unánime de los padres.” Este principio es muy cierto, pero podrá inferirse de él, que porque no se trata de dogmas, no se debe tener ninguna consideracion á la unanimidad de los padres? ¿Porque en esta materia no se les conceda la infalibilidad, se les podrá negar toda la autoridad? No hay duda en que nadie está obligado á seguir sus aplicaciones particulares, cuando ni aun ellos mismos están conformes. Pero será prudencia abandonar su opinion en aquellos puntos en que á todos los vemos unánimes? ¿Puedo yo usar de mi libertad con discrecion, separándome de los que deben ser mis guias, poniéndome en riesgo de perderme? Pues así como la mayor parte de los padres é intérpretes reconocen que los dos testigos del capítulo xi son los dos profetas que Dios ha reservado para enviarlos á la tierra en los tiempos que tiene decretados, así tambien convienen en que el juicio de los muertos de que se habla en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum judicari*, es el último juicio; y aun cuando haya libertad de seguir otra interpretacion distinta, porque estos puntos no interesan á la fe, ¿será cordura, será prudencia separarse de ellos, y ponerse en riesgo de extraviarse con ilusiones y falsedades? El mismo Joubert confiesa que cuando Bossuet se aparta de la opinion comun de los padres sobre la inteligencia de los dos testigos, abandona el sentido verdadero, pues como no ve el ries-

go en que se pone el mismo de extraviarse cuando se separa del comun sentir de los padres sobre estas tres palabras del mismo capitulo: *Et tempus mortuorum iudicari?* No es otra la causa sino porque la hipótesis de Duguet sobre la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judios por el ministerio de Elias, quedaba falsificada reconociendo el último juicio en un texto tan inmediato al que habla de la mision de Elias, que es uno de estos dos profetas. Paes para evitar este fracaso era necesario trastornar el sentido obvio y natural del texto, y hacerle decir lo que no se oponga á la hipótesis de M. Duguet. Esto manifiesta que el abate Joubert solo tomó de los santos doctores lo que podia convenir á su hipótesis; y esta es la segunda causa de la ilusion que le hizo ver en el Apocalipsi aquella union que igualmente reclama el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

Bajo la suposicion de que el juicio de los muertos de que aqui se habla, no es el último juicio, ya infiere Joubert que todo lo que se sigue al capitulo xi hasta el fin, habla de los tiempos posteriores á la mision de Elias y á la conversion de los Judios, que ha de hacerse por el ministerio de este profeta. No es otro el fundamento de aquella union con que pretende estrechar todas estas importantes revoluciones. Pero es una suposicion contraria á la misma letra del texto, y al comun sentido de los padres. Y si segun todo esto el juicio de los muertos de que aqui se habla, es el último juicio, ya las revoluciones que siguen en la letra, no pueden ser posteriores en el suceso, porque despues del último juicio no ha de haber nuevas revoluciones. Resulta pues que es falso el sistema de Joubert, porque supone en el Apocalipsi la union de sucesos que no hay ni puede haber en él; y esta falsedad se origina de que prevenido en favor de la hipótesis de Duguet, se atucinó en la inteligencia de estas importantes palabras: *Et tempus mortuorum iudicari.*

Segunda equivocacion nacida de la primera.

Este primer equivoco es el principio de otros muchos sobre los que es necesario dar una mirada, aunque sea superficial. ¿Qué es lo que contiene el capitulo xi en el sistema de Joubert? ¿quién es aquel hijo varon que da á luz con dolores una muger vestida del sol? ¿aquel hijo que espera el dragon para devorarle? ¿aquel hijo que habia de gobernar á las naciones con un cetro de fierro, y que al fin fué elevado hácia Dios y sentado sobre su trono: *Et peperit filium masculum qui recturus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est fluxus ejus ad Deum, et ad thronum ejus* (1)? Estos rasgos caracterizan del modo mas palpable á Jesucristo. S. Juan, que al fin del capitulo xi llegó hasta la última venida de Jesucristo, retrocede á los primeros siglos de la Iglesia, y aun á la primera venida de este divino Salvador. Esta es la inteligencia comun, y la que el mismo texto presenta. Pero segun el sistema de Joubert, todo esto debe ser posterior á la mision de Elias; y en consecuencia aquel *infante varon* es preciso que se convierta en el pueblo judío, y parte de él suba al cielo por el martirio para que reine con Jesucristo; mientras la otra queda en la tierra continuando los combates con el demonio. Segunda equivocacion que es consecuencia de la primera: El abate Joubert acomoda al pueblo judío lo que segun la letra del texto y la comun opinion solo conviene á Jesucristo.

(1) Apoc. xu 5.

¿No qué se convertirá tambien la bestia de los capitulos xiii y xvii en el sistema de Joubert? no será ni el imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, ni el anticristiano é infiel que la perseguirá en los últimos tiempos; sino un cuerpo de perversos que en la mitad de los tiempos y ántes de la conversion de los Judios estarán mezclados con los justos en el mismo seno de la Iglesia. ¿Y qué será aquella Babilonia misteriosa del capitulo xvii en el sistema de Joubert? no será Roma idólatra y perseguidora de los santos en los primeros siglos de la Iglesia; será en un sentido moral la sociedad de los malos mezclados con los justos en el seno de la Iglesia al tiempo de la conversion de los Judios. De este modo convierte Joubert el sentido moral en profético, y luego se empeña en sacar de este mismo sentido moral un sentido profético relativo á ciertos tiempos y á ciertas revoluciones. Tercera equivocacion: El abate Joubert no vió en los capitulos xiii y xvii lo que toda la tradicion ha visto en ellos; esto es, en la gran Babilonia á Roma pagana, y en la bestia que fué, que no es, y que subirá del abismo, no vió al imperio enemigo de Jesucristo, al imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, y al anticristiano, que elevándose en medio de las naciones infieles, volverá á oprimir y perseguir á la Iglesia en los últimos tiempos.

¿A qué se reducirá el reino de mil años en el sistema de Joubert? ¿Cuándo comenzará el reino de mil años? ¿Cómo se entiende esto? Segun Joubert no comenzará este reino de Jesucristo sino despues de la conversion de los Judios, siguiendo el pensamiento de los antiguos y modernos milenarios; pero con esta diferencia, que los antiguos explicaban este reino de paz en un sentido literal y carnal; y la mayor parte de los modernos milenarios le conciben con ideas mas espirituales. No obstante, se ha llegado á avanzar en nuestros dias, que entónces vendrá Jesucristo en persona á reinar á la tierra acompañado de sus santos. Estos excesos desagradaron mucho á Joubert, y se puso á escribir de intento para combatir este error. Pero no por eso dejó de creer que podia adoptarse una parte del sistema de los antiguos y modernos milenarios tomada con precaucion y sabiduría. Cuarta equivocacion: el abate Joubert no vió en el reinado de mil años lo que los santos doctores vieron, esto es, el reinado de Jesucristo en la tierra desde su gloriosa ascension, ó desde los triunfos de la Iglesia en el imperio de Constantino. De este modo nos conduce á los errores, ó cuando ménos, á las ilusiones de los antiguos y modernos milenarios; de suerte que el sistema de Joubert no solamente es falso, sino tambien peligroso. Bien podrá no conocerse ahora todo su peligro porque aun están remotos los tiempos, pero muchos le conocerán cuando ya no haya tiempo de prevenirle. Ninguna precaucion es sobrada contra una opinion que no cesó de impugnar S. Gerónimo, y que puede tener consecuencias muy funestas.

Por último, en la hipótesis de Duguet y de Joubert sobre el dilatado espacio de los siglos despues de la mision de Elias y de la conversion de los Judios, ¿quiénes seran aquellos dos testigos de que habla S. Juan en el capitulo undécimo? la mayor parte de los

Tercera equivocacion nacida de las dos anteriores.

Cuarta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

Quinta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

padres é intérpretes reconocen en ellos á Elias y á Henoc, que son los únicos que milagrosamente fueron arrebatados de la tierra y se conservan vivos; y los únicos cuyo futuro regreso á la tierra está anunciado claramente en los libros santos. Solamente S. Hilario creyo que serian Elias y Moises, quienes aparecieron con Jesucristo cuando se transfiguró en el Tabor; y no han faltado algunos autores modernos que siguen esta misma idea. Uno de ellos es el abate Joubert que se ha asido de ella, y con ella se defiende. Supone con Duguet, que Henoc se reserva para otro tiempo, y que no aparecerá sino hasta el fin de los siglos, segun lo enseña toda la tradicion. Pero esta misma tradicion une estrechamente á Elias con Henoc, cuando dice que este vendrá al fin de los siglos. He aquí la quinta equivocacion de Joubert: él desconoce en los dos testigos del Apocalipsi á uno de los dos profetas, que la mayor parte de los padres é intérpretes ha reconocido en él; ha querido reconocer á Elias, y no quiere reconocer á Henoc.

Sobre esto mismo se me proporcionó hacerle en lo verbal el argumento de que ya hice mencion en otra parte. Joubert fué aquel con quien tuve la conferencia que referi en la Disertacion sobre Henoc: no fué dilatada, y no será inútil repetirla. Bien persuadido Joubert de que el principal argumento que opongo al sistema de Duguet, le tomo del capítulo xi del Apocalipsi, y principalmente de aquellas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*, me dijo: „¿Qué no concebis que en el tiempo de la conversion de los Judios habrá Dios justicia á los que inocentes murieren llenos de oprobio? „pues este será entonces el juicio de los muertos.“ Yo le respondí: „Bien sé que así lo habeis dicho, y que aun se ha hecho algo „mas; en una de las traducciones vulgares se han variado las expresiones de la letra para poner esto en su lugar, de modo que ya no dice literalmente: *El tiempo de juzgar á los muertos*, sino *el tiempo de hacer justicia á los muertos*. ¿Y qué es licito variar „asi las expresiones del texto para hacerles decir lo que se quiera? „No, me respondió Joubert, es necesario conservar las expresiones „del texto y explicarlas. Muy bien, le contesté, pero cuando las expresiones de la letra necesitan explicarse para hacerles decir esto, „es acaso porque en sí mismas dicen mas de lo que expresan? yo „convengo, dijo entonces Joubert, que estas expresiones tendrán un „segundo y mas perfecto cumplimiento cuando llegue el último juicio. Pero este juicio, le repliqué, está íntimamente unido con la „mision de dos testigos que deben precederle; y de aqui se infiere „que habrá entonces una segunda mision de *dos testigos*: ¿quienes „serán estos? Aquí conoció Joubert toda la fuerza del argumento; y entre suspenso y embarazado, me dijo: „Bien sabeis que Duguet pone en el último tiempo la mision de Henoc.“ Lo sé, le dije, pero este es uno de los dos testigos, ¿dónde está el otro? Joubert aun mas embarazado que antes, me respondió: „Bien podrá ser que „haya entonces algun otro. ¡Oh! le repliqué, yo no discuro sobre „posibilidades; yo pido hechos constantes. Este es uno de los profetas, ¿cual es el otro? Joubert no hizo mas que repetir: „Bien „podrá entonces haber algun otro.“ ¡Y no es esto confesar que no tiene respuesta el argumento? Conque la hipótesis de un doble sen-

tido en el capítulo xi del Apocalipsi es tan infundada en el sistema de Joubert como en el de Bossuet. *El juicio de los muertos* tan expreso en este capítulo, no puede ser sino el último juicio: los dos profetas que le preceden, no pueden ser sino Elias y Henoc; y la bestia que les dará muerte, no puede ser sino el Anticristo que perseguirá á la Iglesia en el fin de los siglos. Así pues la opinion comun de los padres y la tradicion sobre la mision de Elias, la conversion de los Judios y la persecucion del Anticristo, queda justificada con estas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*; y todo lo que se oponga á esto, es notoriamente falso.

El abate Joubert forma argumento con aquella profecía de Malaquias que cuando anuncia la venida de Elias, declara que vendrá para suspender el anatema con que iba á exterminarse la tierra, ó como dice el texto, para que no venga el Señor á herir la tierra con anatema. S. Juan Crisostomo (1) previno ya esta objecion; sí, no hay duda, Elias aplacará la ira del Señor, y así diferirá el anatema que iba á fulminarse contra la tierra. Pero este anatema solo se diferirá hasta que se consume la obra de la misericordia del Señor con la conversion de los Judios, con la vocación á la fe de una multitud innumerable de gentiles de toda nacion, y aun por la persecucion del Anticristo que enviará al cielo infinitas legiones de mártires. Despues de esta persecucion, y cuando el número de fieles que hayan escapado de ella sea tan corto, que segun el Evangelio, pueda decirse que el Hijo del hombre apenas encontrará fe en la tierra, entonces vendrá sobre ella el anatema. Esto no tiene dificultad alguna para el que lo considere con un espíritu libre de preocupacion en favor de la opinion contraria.

Alega tambien Joubert la prediccion de S. Pablo, quien asegura, que si la reprobacion de los Judios enriqueció tanto al mundo, dando lugar á la vocacion de una multitud innumerable de gentiles, con mucha mayor razon se enriquecerá cuando se conviertan los Judios. Ya previno tambien S. Gregorio esta objecion: la mucha y abundante mies de fieles y de elegidos, sean Judios ó gentiles de toda nacion, no es una prueba de que no esté muy próximo el fin de los siglos: antes por el contrario, cuanto mas crezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit, quod ad finem presentis vite temporalitatis urgeatur* [2]. El don de la fe que con tanta abundancia se dará á los Judios y á los gentiles en tiempo de los dos profetas, y antes de la venida del soberano juez, de ninguna manera se opone á la poca fe que encontrará Jesucristo en la tierra cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Solo la persecucion del Anticristo que será la mas sangrienta que haya sufrido la Iglesia, bastará para hacer de casi todos los neófitos otros tantos mártires, quienes despues de haber sellado con su sangre la verdad del Evangelio, subirán al cielo á cantar eternamente las misericordias que el Señor habrá derramado sobre ellos.

Si aun se pretende que se necesita mucho tiempo para anunciar el Evangelio en toda la tierra, y unir la multitud innumerable de fie-

IV.
Respuesta á los argumentos.
1.º Se responde á la objecion tomada de la profecía de Malaquias.

2.º Se responde á la objecion tomada de la prediccion de S. Pablo.

(1) *Chrys. Hom. 58. in Matth. xvii.* (2) *Creg. Mor. in Job. lib. xxxv. n. 35.*

tes que formará Dios por su gracia, responderá tambien S. Gregorio, á quien no movieron estas dificultades para no creer que cuanto mas se enriquezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius imminescit, quod ad finem praesentis vitae temporalitatis argetur.* Si en el nacimiento de la Iglesia bastaron doce hombres para madar la faz del universo en ménos de cuarenta años, ¿qué no deberá esperarse de toda una nacion animada del espíritu de la fe que recibí por el ministerio de Elias, y por la abundante efusion de las misericordias del Señor? ¿Cómo no predicará la fe de Jesucristo por toda la tierra donde hoy se haya dispersada? Conque sea cual fuere el punto de vista en que se considere la profecía de S. Pablo, nada tiene de incompatible con la íntima union que S. Gregorio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, y la mayor parte de los padres ha conocido entre la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la segunda venida de Jesucristo.

Ultimamente nos remite el abate Joubert á las pruebas con que en varios escritos se impugna la tradicion, y principalmente al libro de las Reglas que formó Duguet para la inteligencia de las santas Escrituras. Es necesario distinguir las reglas que propone, de la aplicacion que hace de ellas á la vocacion de los Judíos. Las reglas en si mismas son muy sabias; pero solo ocupan la primera parte de este libro: la segunda consiste en la aplicacion distribuida en catorce proposiciones que presenta como otras tantas verdades sobre la vuelta de los Judíos. Entre estas verdades hay muchas que ciertamente lo son; pero hay otras que directamente se oponen á la opinion de los padres sobre la íntima union de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: en una palabra, estas son las verdades sobre que funda Duguet su pretendida hipótesis de la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judíos; y protesta que no quiere poner sus miras en el reino milenarío. Creo que ya he contestado en diversos lugares á las pruebas de Duguet, y principalmente al fin del prefacio al libro de Malaquias. Pero aun todavía responderé con mas extension en la Disertacion que seguiré sobre la sexta edad, y en la que precisamente se tratará de justificar en este punto el comun sentir de los padres.

V. Ya es tiempo que recapitemos las consecuencias de las precedentes observaciones sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert.

Bossuet se separó de la opinion comun de los padres sobre los dos testigos de que se habla en el cap. xi, y sobre el juicio de los muertos que allí mismo se anuncia; pero supo muy bien sostener que la gran Babilonia del cap. xvii, es Roma pagana; y combatió victoriosamente la opinion de los antiguos y modernos milenarios.

Chetardie conservó la comun opinion sobre los dos testigos, y sobre el juicio de los muertos que con tanta claridad se anuncia en el cap. xi. En lo demas no discorda de Bossuet; reconoce en la Babilonia á Roma pagana, y se opone con aquel prelado á las pretensiones de los milenarios.

Joubert sigue en parte la opinion comun sobre los dos testigos; y solo reconoce á uno de ellos; pero no quiere confesar al otro, ni tam-

poco quiere ver en el juicio de los muertos al último juicio. Igualmente se aparta de Bossuet, de Chetardie, y de la mayor parte de los padres, no queriendo conocer á Roma pagana en la gran Babilonia del cap. xvii. Ultimamente abre la puerta del reino milenarío, anunciando aquel reinado de mil años para despues de la conversion de los Judíos, sin que por esto deba llamarsele milenarío, sino á medias. En conclusion: el sistema de Joubert es de todos estos tres el que mas se aparta del comun sentir de los santos doctores en los cuatro puntos principales.

En el plan que yo propongo he conservado sobre estos cuatro puntos la autoridad de los padres. Digo con ellos y con Chetardie, que aquellos dos testigos no son otros que Elias y Henoc; y que el juicio de los muertos anunciado inmediatamente despues de la mision de estos profetas, es el último juicio: digo tambien con él, con Bossuet, y con los santos doctores, que aquella gran Babilonia es Roma pagana; digo en fin con Chetardie, con Bossuet, con S. Gerónimo, y con los santos doctores mas ilustres, que de ninguna manera admito la opinion de los milenarios, y que miro no solamente como falso sino tambien como peligroso todo lo que puede abrir la entrada á este sistema. Espero que los lectores reconoceran toda la ventaja de los planes que les propongo. Yo busco la verdad; y creo que la encontraré siguiendo á los santos doctores.

ARTICULO VIII.

Sobre el autor del Apocalipsi, y canonicidad de este libro.

„Antiguamente se dudó que S. Juan fuese el autor del Apocalipsi. (1) (Vuelve á hablar ahora Calmet.) (1). No faltó quien le atribuyera á Cerinto, hereziarca famoso del fin del primer siglo, de quien se decía, que le compuso para autorizar sus invenciones y errores. Ciertamente es que Cerinto escribió un Apocalipsi (2), y segun Baronio le publicó con el nombre de S. Juan. Pero aun lo que se halla de él en los antiguos escritores, manifiesta que era muy distinto de el que tenemos de este apóstol (3).”

„La obscuridad del verdadero Apocalipsi, que le hacia ininteligible á la mayor parte de los lectores, no contribuyó poco para calificarle de apócrifo (4). Las profecias son siempre oscuras antes de cumplirse; y mientras no se tiene la llave con que deben abrirse, están cerradas, y las miramos como inútiles. Grocio da otra razon de conjetura por qué algunas iglesias en el espacio de algunos siglos no quisieron admitir el Apocalipsi, y es porque era muy raro este libro, y le tenian escondido los obispos por no irritar á los emperadores de quienes habla, aunque en estilo enigmático, pero bastante claro, si hubiera habido empeño de examinarle. A mas de esto, como el autor habla allí de Gog, de Magog, del reinado de mil años, de una primera resurreccion, y de una nueva Jerusalem, cosas todas de que

(1) Prefacio de Calmet, art. ii. (2) Theodoret. haeretic. fatal. lib. ii. cap. 3. (3) Tillemont. nota 3 sobre los Cerintianos. (4) Dionys. Aic. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. Hist. Eccl.

abusaban los discípulos de Cerinto, y algunos cristianos judaizantes; no podía permitirse indiscretamente la lectura de este libro, y así se guardaba con toda reserva en los archivos de las iglesias."

Desde el segundo siglo Marcion y Cerdon desecharon el Apocalipsi. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, en su disputa contra Proclo, cabeza de las catafrigas, con el objeto de destruir el error de los milenarios, cuyos defensores se apoyaban principalmente en la autoridad de este libro, sostenía en el tercer siglo, que no era obra de S. Juan, sino del herejarca Cerinto. Muchos católicos siguieron esta opinión, como lo advierte S. Dionisio Alejandrino. Pero este (1) que floreció á la mitad del siglo tercero, no dudó que el Apocalipsi fuese de un hombre santo é inspirado, que se llamaba Juan, segun se lee mas de una vez en el mismo Apocalipsi; pero sí dudaba que fuese S. Juan Evangelista. El estilo y el espíritu del autor de este libro le parecían diferentes de el del Evangelista en su evangelio, y en su primera epístola. No encontraba en él la misma pureza de estilo y exactitud del lenguaje que en estas otras obras, que son ciertamente de S. Juan." (También dudaba que se le pudiese atribuir á Juan Marcos de quien se habla en los Hechos apostólicos, y del que no hay constancia que hubiera estado en Asia). "Le pareció mas probable atribuirle á otro Juan cuyo sepulcro se veía en Efeso junto al de S. Juan Evangelista."

En el siglo cuarto los alagos, especie de arianos de que habla S. Epifanio (2), desecharon también el Apocalipsi de S. Juan como también su evangelio, porque en uno y otro se da al Hijo de Dios el nombre de Verbo. Objetaban que en el Apocalipsi se habla de una iglesia de Tiatura, que segun ellos, jamas habia existido. Es verdad que en su tiempo ya no existía sino infestada del maniqueismo; pero era católica en el tiempo de S. Juan; y poco despues de los alagos volvió al catolicismo y abjuró todos sus errores. Llegó el quinto siglo, y aun se oponían dificultades para admitir este libro. S. Gerónimo dice (3) que en su tiempo aun no le recibían los Griegos; y así es que no se halla en el catálogo del concilio de Laodicea (4), ni en el de S. Cirilo de Jerusalem (5), ni en S. Gregorio Nacianceno (6). S. Anfiloquio dice que algunos le recibían; pero que la mayor parte le desechaban (7); y S. Epifanio (8) que le recibía, no se atrevió á condenar á los que no querían admitirle.

Un autor impreso sin fundamento con el nombre de S. Gerónimo (9), y que vivía en el tiempo de este padre, dice en la explicacion del primer salmo, que aun no se admitía el Apocalipsi en las provincias en que escribía, que eran, segun parece, las de la Palestina; pero que en todo el Occidente, y en las otras provincias de la Fenicia, y en el Egipto se admitía como canónico, y que los antiguos

(1) Dionys. Alex. loc. citato. (2) Epiphani. haeres. 52. cap. 3. pag. 423. (3) Hieron. ep. 129. ad Dardan. Quod si epistolam ad Hebraeos LXXIIII. consuetudo non recipit inter Scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsim Joannis eadem libertate suscipiunt, et tamen nos utramque suscipimus, nequaquam hujus temporis consuetudinem, sed veterum scripturum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abstantur testimoniis, non ut interdum de apocryphis facere solent, sed quasi canonicis et ecclesiasticis. (4) Laodiceen. Concil. cap. 60. (5) Cyrill. Jerosol. Catech. 4. (6) Gregor. Nacianc. cap. 34. (7) Amphiloq. in Catalog. (8) Epiphani. haeres. 51. cap. 32. (9) In nov. edit. S. Hieron. pag. 526.

autores eclesiásticos, entre ellos S. Ireneo, S. Policarpo, S. Dionisio Alejandrino, y S. Cipriano le citaban, le admitían, y le explicaban. Pasado el quinto siglo, parece que se uniformó la opinión, y fué reconocido generalmente por canónico hasta los tiempos de las últimas heregias; porque Calvino, Lutero, y algunos otros le separaron del canon."

M. Mille (1) sostiene, que ántes del año de 210, nadie disputó la autenticidad del Apocalipsi, ni la posesion de él á S. Juan; excepto Marcion que desprecio casi todos los libros del Nuevo Testamento. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, fué el primero que comenzó á suscitar esta duda aunque sin mala intencion. Empeñado en combatir el error de los milenarios, creyó atacarle por los cienientos, negando la autoridad de un libro de donde se sacaba la principal de sus pruebas. Decía que su autor habia sido Cerinto, quizá engañado con el título de un libro de este herejarca que le llamaba también el Apocalipsi."

Pero S. Justino (2), y S. Ireneo (3) mas antiguos que Cayo, aseguran sin dificultad que el Apocalipsi es obra de S. Juan apóstol de Jesucristo. Tertuliano (4), S. Hippólito (5), Origenes (6), S. Victorino (7), Eusebio (8), S. Atanasio (9), S. Hilario (10), S. Basilio (11), S. Gregorio Nacianceno (12), S. Ambrosio (13), S. Paulino (14), S. Epifanio (15), S. Gerónimo (16), S. Agustin (17) y algunos otros citan el Apocalipsi como de S. Juan, y como escritura canónica. Otros muchos le dan el nombre de escritura santa, pero sin decir quién fué su autor, como S. Clemente Alejandrino (18), S. Cipriano (19), Firmiliano Materno (20), S. Macario de Egipto (21), S. Paciano (22), y algunos otros. En fin, otros solo dicen que es de S. Juan sin explicar se mas; como Teófilo, obispo de Antioquia, S. Clemente Alejandrino en el libro sexto de los Strómatos, Polonio (23), el autor del tratado contra los novaciones, entre las obras de S. Cipriano, S. Metodio (24), S. Atanasio (25), S. Febadio de Agen (26), S. Gregorio Nacianceno (27), Rufino (28), el tercer concilio de Cartago (29), y el papa Inocencio I (30). ¿Y á vista de todo esto podrá dudarse todavía del autor y de la canonicidad de este libro?"

Aun los mismos protestantes, sin hacer aprecio de la duda de sus primeros gefes, admiten ya el Apocalipsi sin dificultad; y Beza le sostiene con empeño, y responde á todas las objeciones que se le oponen. Los argumentos que alega S. Dionisio Alejandrino pa-

(1) Mill. Proleg. in Apoc. (2) Justini. Dialogo cum Tryph. (3) Ireneo. lib. v. cap. 3. et apud Euseb. lib. v. cap. 8. etc. (4) Tertull. Scorpiac. cap. 12. contra Marcion. lib. ii. cap. 14. Praescript. cap. 33. (5) Hippolyt. Tract. contra Noet. Bibl. PP. tom. xv. pag. 623. et de Antichristo, pag. 48. (6) Origen. Homil. 7. in Josue. Et praefat. in evang. Joan. p. 5. (7) Victorin. in Apoc. Bibl. PP. tom. x. p. 576. (8) Euseb. Chronic. anno 14. Documentat. (9) Athanas. in Synopsi. (10) Hilari. lib. vi. de Trinit. p. 44. (11) Basil. in Eunom. lib. ii. (12) Nyssen. homil. de Ordinat. euv. (13) Ambros. in Symbol. cap. 27. et ep. Chromat. (14) Paulin. ep. 24. (15) Epiphani. haeres. 51. c. 32. (16) Hieron. in Catalogo et in Ezech. xiiii. (17) Aug. Tract. 13. et 36. in Joana. (18) Clem. Alex. Paedag. lib. ii. c. 10. (19) Cyprian. ep. 63. (20) Firmic. Maer. contra Idol. c. 20. (21) Macar. homil. 30. (22) Pacian. ep. i. Bibl. PP. tom. 3. (23) Apolyn. lib. v. cap. 18. (24) Meth. apud Phot. cod. 224. (25) Athanas. orat. 3. contra Arianos. (26) Phradat. contra Arianos. lib. ii. Bibl. PP. p. 175. (27) Nicetas. orat. 82. (28) Rufin. Exposit. Symb. apud Cyprian. p. 541. (29) Concil. 3. Carthag. an. 397. can. 47. (30) Innocent. I. ep. 3. c. 7.

ra poner en duda que sea esta obra de S. Juan, no son decisivos. La diferencia de estilo no es tan grande, y puede atribuirse á la diversidad de la materia. Severo Sulpicio (1) se admiraba de que hubiera quien dudara de la autenticidad de este libro, hasta llegar á decir, que los que la negaban habian perdido el juicio, ó la piedad: *A plerisque aut stulto, aut impie non recipitur.* En varios pasages de este libro se designa S. Juan á sí mismo con su nombre, y con señales que á ninguno otro pueden convenir: *Yo Juan, yo fui desterrado á la isla de Pátmos por la palabra de Dios, y porque di testimonio de Jesus [2].* También dice que *dió testimonio de la palabra de Dios, y de todo lo que vió de Jesucristo [3].* Por estos caracteres se conoce á S. Juan Evangelista, quien de sí mismo dice en su evangelio: *El que vió todas estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero [4].*

No hay necesidad de refutar la opinion de los que atribuyen esta obra á Cerinto; y basta que se vean en ella misma combatidos tan solidamente los errores de este heresiarca. El título de *teólogo* [5] que se da á su autor, es otra prueba de que es obra de S. Juan. Este epíteto le consagró la antigüedad, principalmente por la sublimidad del primer capitulo de su evangelio, y por el modo tan elevado con que habla de la Divinidad. La Vulgata solo le da el título de apóstol; y los ejemplares griegos no tienen un mismo título: algunos añaden al de teólogo el de apóstol y de evangelista. En fin, este libro tiene en sí mismo todos los caracteres divinos que se pueden desear en la pureza y excelencia de su doctrina, como también en las profecias del estado futuro de la Iglesia, que tan plenamente han justificado la verdad con los sucesos; pues no tenemos prueba mas cierta de la divinidad é inspiracion de una obra, que las predicciones de lo futuro cumplidas en el efecto [6]. Nada hay en este libro que desmienta el carácter de la vida, de la doctrina, y de los sentimientos de S. Juan. El habla allí como cabeza y apóstol de las Iglesias de Asia (7), y se ven estampadas las mas sublimes ideas de la Divinidad.

ARTICULO IX.

Del tiempo, lugar, idioma y estilo en que se escribió este Apocalipsi.

El mismo autor del Apocalipsi (8) nos advierte que le escribió en la isla de Pátmos donde estaba desterrado por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesus (9). Los que han atribuido esta obra á Cerinto creyeron en consecuencia que este heresiarca la escribió con el nombre de S. Juan, porque no se sabe que Cerinto estuviere alguna vez desterrado en Pátmos; y toda la antigüedad habla del destierro de S. Juan en esta misma isla. Así

(1) Sulpit. Sever. Hist. lib. II. (2) Apoc. I. 9. (3) Apoc. I. 2. (4) Joan. XIX. 35. (5) Titul. in editis. (6) Isai. XLIII. 23. Annuntiate quas ventura sunt in futurum, et scietis quia dii estis &c. (7) Hieronym. in Catalogo in Joanne. (8) Prefacio de Calmet, art. IV. (9) Apoc. I. 9. Ego Joannes.... fui in insula, quae appellatur Pátmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu; fui in Spiritu in dominica die, &c.

lo dice S. Ireneo (1), Eusebio (2), S. Gerónimo (3), S. Victorino (4) y otros. S. Epifanio es el único que no pone este destierro en el reinado de Domiciano, sino en el de Claudio. Grocio siguió á S. Epifanio, como ya vimos, y Ligfoot y Hammond siguieron á Grocio. Salmeron, Hentenio, y el P. Possines son tambien de parecer que se escribió ántes de la ruina de Jerusalem. Pero la multitud de intérpretes antiguos y modernos fijan la época del Apocalipsi entre los años 94 y 96 de la era cristiana vulgar.

La primera data es la del destierro de S. Juan bajo el imperio de Domiciano, y la segunda es la de su vuelta despues de la muerte de este principe. Grocio avanza y dice que Eusebio asegura que S. Juan escribió en Efeso su Apocalipsi. Yo nada de esto encuentro en Eusebio. Pero S. Victorino Petaviense creyó que este libro se escribió y publicó despues del destierro de S. Juan (5). Primacio y Victorino, célebres comentadores del Apocalipsi, dicen que fué desterrado á Pátmos para trabajar en las minas que no se conocen ahora. La Cronica pascal añade que allí permaneció quince años; y S. Ireneo dice que solo fueron cinco. Todavía existe en la isla de Pátmos una gruta ó capilla que llaman del Apocalipsi y que la veneran como el lugar en que S. Juan tuvo sus revelaciones.

Scaligero (6) dice que el Apocalipsi se escribió en hebreo; esta es una paradoja que no ha habido uno que la siga. Todo el mundo sabe ó supone que se escribió en griego, y aun el mismo texto lo comprueba: *Yo soy el alfa y la omega.* ¿Cómo habia de entenderse está en el hebreo, cuando la *omega* no es letra de su alfabeto?

S. Dionisio Alejandrino (7) advierte una gran diferencia de estilo en el evangelio y primera epistola de S. Juan comparados con el Apocalipsi. Dice que en el evangelio y en la epistola hay elegancia en la colocacion de las palabras; y que no se ve allí un barbarismo ni un solecismo, ni aun idiotismo; porque el Señor favoreció á su amado discipulo con el duplicado don de ciencia y de elocuencia. Pero que la diction del Apocalipsi es un griego incorrecto, sin que le falten barbarismos y solecismos. Añade que el respeto le impedia probar esto con ejemplos, y que se explicaba de este modo para manifestar que se habia ocupado en la lectura de este libro, y que no es el mismo el estilo de estas obras.

Si la diversidad del estilo fuera siempre una prueba incontestable de la diversidad del autor, podria dudarse que el Apocalipsi fuese obra de S. Juan. Pero esta variedad puede provenir de muchos principios en una misma persona, como la edad, las circunstancias del tiempo, la disposicion del espíritu, y la naturaleza de la materia que se trata. Salomon es muy distinto de sí mismo en las tres obras que tenemos de él; en los Proverbios es grave, y solo habla con sentencias; en el Ecclesiastes con discursos y con pruebas; y en el Cantar de cantares es dulce, tierno y afectuoso.

(1) Iren. l. v. c. 30. (2) Euseb. in Chronic. ad an. 114. Domit. (3) Hieronym. in Catal. (4) Victorin. in Apoc. (5) Victorin. Petav. in Apoc. p. 579. (6) Scaligeranus. (7) Dionys. Alexad. apud Euseb. Histor. Eccles. lib. vii. cap. 25.

„Los críticos mas ilustrados admiran el arte y la belleza de esta obra. Ya vimos desde el principio los elogios que hace de ella S. Gerónimo. S. Dionisio Alejandrino no puede hablar del fondo de esta obra sin admirarla. Henrico Moro (1) estaba persuadido de que jamas se escribió una obra con tanto artificio y hermosura; y que todo está pesado allí, y todo puesto en su lugar con la mas fina exactitud. El abate Dupin (2) dice, que el estilo del Apocalipsis es elevado y profético; que todas sus narraciones y pinturas son magnificas, sublimes, expresadas con estilo profético, y que está escrito con mucho artificio y elevacion. Las figuras del Antiguo Testamento se ven allí aplicadas con toda exactitud, y las expresiones de los antiguos profetas con la mayor oportunidad. El cielo y la tierra son el teatro de todas las visiones. El Señor, el Cordero, los ángeles, las potestades infernales y los reyes de la tierra son los actores que representan de un modo tan vivo y tan natural, que sensiblemente excita y arrebató el espíritu de los lectores. La narracion es sencilla y natural, sin dejar de ser grandiosa y elevada, y las expresiones nobles, y magnificas. Si hay en este libro alguna obscuridad, no está en las palabras sino en las cosas.”

„Si se me permitiera unir mis pensamientos á los de estos hombres grandes, (sigue hablando Calmet) confesaría ingenuamente que cuando comencé á trabajar sobre este libro, ninguna prevención me ocupaba en su favor. Le consideraba como un enigma cuya explicacion era imposible á cualesquiera hombre que no tuviera una revelacion especial. Los comentadores que emprendieron explicarle, me parecian hombres que en medio de las tinieblas se dejan ir por donde los lleva la ventura. Pero cuando examiné esta obra con mas cuidado, descubrí muchas bellezas comparables á todo lo que hay mas grande y pomposo en las profecias de Isaias, de Daniel, de Jeremias y de Ezequiel. Admiraba el orden, la colocacion, la eleccion de sucesos, y la luz derramada con tanta oportunidad y tino sobre ciertos pasages oscuros: los sucesos magestuosamente ocultados bajo figuras naturales y expresivas: una infinidad de alusiones magnificas á lo que hay de mas brillante en los profetas, y á lo que se practicaba en el templo con la mayor magnificencia: pinturas grandiosas, y muy á propósito para inspirar temor y respeto, cuando se trata de llamar la atencion del lector á algun objeto muy importante. La magestad de Dios, su poder infinito, y su absoluta soberania sobre los imperios, sobre los reyes, y sobre todo lo criado, se ve allí con los colores mas hermosos é insinuantes. Su narracion es sostenida, viva, variada, sencilla, interesante; jamas he visto poesia mas animada; todo habla en ella, todo obra, y todo conserva admirablemente su carácter. En llegando á cogerse el hilo de la historia á que alude, parece que se lee una historia escrita con figuras, ó embellecida con los adornos de la poesia.” Si Calmet se explicaba de este modo cuando el punto de vista en que miraba el Apocalipsis no era el

(1) Henric. Morus, *Vision. Apoc. lib. v. c. 15.* in *Sinopsi*, p. 1661. *Nallus unquam liber majori cum artificio scriptus est, unoquoque verbo velut in bilance pensatus.*
(2) Du Pin, *Apocalipsi*, p. 253, 254.

mas á propósito para ver, sino á medias, el sentido de este misterioso libro, ¿cuánta no será la admiracion del que se coloque en el verdadero punto de vista donde pueda descubrir todo el misterio que contiene?

Si á ejemplo de Calmet pudiera manifestar á los lectores las ideas y opinion que habia yo formado de este libro ántes que emprendiera su estudio y su comentario, diria que en la simple lectura del texto, solo veia una magestuosa obscuridad, y no sabia en qué punto de vista me habia de poner para descubrir sus misterios. Di principio leyendo el comentario de Calmet; pero luego que advertí que este intérprete se apartaba de la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo xi, comencé á desconfiar y á temer que no hubiese afinado con el sentido verdadero. La idea que nos presenta en su prefacio de la obra de Chetardie, excitó en mí la curiosidad de verla y examinarla. Me llené de complacencia al ver que Chetardie no solo se mantiene fijo en la opinion comun de los padres, sino que tambien descubre con la luz de estas antorchas un sentido continuado que sencilla y naturalmente llena su exposicion. Solo me restaba examinar los fundamentos del sistema de Bossuet; así lo hice con toda la atencion de que soy capaz; y los lectores han visto ya cuáles son las razones que no me permitieron adherirme á este sistema, y me determinaron á preferir el de Chetardie. No puedo desentenderme ni negarme á seguir el unánime consentimiento de los padres, cuando estoy mirando que se funda en el sentido natural, y en la evidencia del mismo texto.

ARTICULO X.

Apocalipsis apócrifos atribuidos á los apóstoles S. Juan, S. Pedro, S. Pablo, Santo Tomas, S. Estevan &c.

„Los impostores que forjaron evangelios, actas, y epistolas falsas con el nombre de los apóstoles, atribuyeron tambien falsos Apocalipsis y otras revelaciones á estos hombres por tantos titulos venerables. (Todavía habla Calmet (1).) Hay un libro griego manuscrito en la biblioteca del emperador (2) con este título: *Apocalipsi de S. Juan el teólogo, y que trata del Anticristo. Despues de la ascension de nuestro Señor Jesucristo, yo Juan, hallándome solo en el monte Tabor &c.* Pero este libro es desconocido en la antigüedad, y no merece ninguna consideracion.”

„Es mas famoso y mucho mas antiguo el falso Apocalipsis de S. Pedro: hace mencion de el Teodoto que floreció en el segundo siglo, y á quien cita S. Clemente Alejandrino (3), el mismo S. Clemente (4), Eusebio (5), S. Gerónimo (6), y otros antiguos y modernos. Sozomeno dice (7) que todos los años se leia el vér-

(1) Prefacio de Calmet, art. vi. (2) *Apud Lambec. Cod. cxi. fol. 108. 115.* (3) *Vide Grabbe Spicileg. tom. 1. p. 74.* (4) *Vide Euseb. lib. vi. c. 14.* (5) *Vide Euseb. lib. iii. Hist. c. 3.* (6) *Hieron. Catalog. script. Eccl. de S. Petro.* (7) *Sozom. l. vii. c. 13. Vide et Niceph. l. xii. c. 24.*

„nes santo en las iglesias de la Palestina, donde todo el pueblo ayunaba religiosamente en memoria de la pasion de nuestro Señor. Se dice que aun hasta hoy (1) se venera este libro en Egipto, y que se lee en las iglesias; pero esta relacion es enteramente falsa. Santiago Vitry, escritor del siglo xiii, cita un Apocalipsi de S. Pedro con este título: *Revelaciones del bienaventurado apóstol S. Pedro, que redujó á un volumen su discípulo S. Clemente*. Allí dice el autor, que S. Pedro habla de la destruccion de la ley de los Agarenos, ó Turcos, y de la próxima ruina del paganismos. Todas las apariencias manifiestan que este último Apocalipsi es mucho mas moderno que el citado por los antiguos; por lo que aun merece ménos fe y respeto que aquel.

„S. Pablo dice (2) que fué arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso, donde oyó arcanos maravillosos é inefables. Con ocasion de este raptó de S. Pablo compusieron un libro infame los hereges cainitas (3) que atribuyeron á S. Pablo, y del que usaban tambien los gnósticos. Tenia por título: *Elevacion de S. Pablo*.

„S. Agustin (4) habla tambien de un falso Apocalipsi de S. Pablo lleno de fabulas, y en el que se pretendian manifiestar los arcanos que llamaba el Apóstol inefables. Sozomeno (5) asegura que muchos monges de su siglo, que era el quinto, tenian en grande aprecio un Apocalipsi de S. Pablo, y decian que se habia encontrado este libro, por una revelacion divina, en la casa de S. Pablo, en Tarso de Cilicia, y en tiempo del emperador Teodocio I. dentro de un cofre de mármol. Sozomeno tuvo la curiosidad de indagar la verdad de este hecho. Consultó á un sacerdote anciano y venerable de la iglesia de Tarso, quien le respondió, que no tenia noticia alguna de esto, y que podia ser obra de los hereges. El mismo autor añade, que fué desconocida en la antigüedad, y por consiguiente no era la misma de la que hablan S. Epifanio y S. Agustin con el título de Ascension ó Apocalipsi de S. Pablo; porque es increíble que los religiosos del tiempo de Sozomeno hubiesen hecho tanto aprecio de un libro tan malo á juicio de aquellos padres.

„Mr. Grabe (6) encontró en la biblioteca del colegio de Merton en Oxford un manuscrito con este título: *Revelacion de S. Pablo*, que contiene todo lo que vió en los tres dias siguientes á su conversion, y en los que S. Miguel le manifestó las penas del purgatorio y del infierno. Allí se lee que el Apóstol consiguió de Dios la indulgencia para todas las almas que se hallaren en el purgatorio todos los domingos de todos los años. Solo esta circunstancia basta para probar enteramente la novedad y falsedad de este libro. Cerinto (7), famoso heresiarca del siglo primero, compuso tambien un Apocalipsi, en el que fingió que habia tenido sublimes revelaciones por el ministerio de un ángel, como si hubiera sido un grande apóstol. Uua y la principal de sus invenciones era que

[1] *Prætorius Etnech. haeres. p. 138. Patr. de Luxembourg. Catalog. haeres. lib. ii. p. 2.* [2] *Cor. xii. 2. 3. 4.* [3] *Epiphani. haeres. 38. cap. 2. p. 277.* [4] *August. in Joan. homil. 98.* [5] *Sozomen. lib. vii. c. 19.* [6] *Græbe Spicil. Patr. tom. I. p. 85. ex Biblioth. Merton. col. 13. p. 2. fol. 77.* [7] *Euseb. Hist. Eccl. lib. iii. cap. 28. ex Ocio Romanæ eccl. presby. etc. Theoret. hæret. lib. i. cap. 3.*

„despues de la resurreccion habia de seguirse el reinado terrestre de Jesucristo en Jerusalem, y en el que los hombres serian nuevamente esclavos de los mismos vicios y concupiscencias que nos dominan; y que este reinado duraria mil años en todo género de placeres sensuales, de comida y de bebida. Quiza esta fué la causa de que algunos antiguos (1) atribuyeran á Cerinto el verdadero Apocalipsi de S. Juan; y de que otros (2) dudaran que S. Juan fuera el autor del verdadero. El abuso que hicieron los hereges de lo que dice el verdadero Apocalipsi sobre el reinado de mil años, excitó la duda de la canonicidad de este libro; así como la conformidad que tiene en la apariencia con el de Cerinto, hizo temer que se confundiera, y se atribuyera á S. Juan lo que no fué sino invencion de Cerinto.

„Se dice que en el año de 1595 se encontró en un monte de Granada en España un nuevo Apocalipsi escrito en láminas de plomo, y distinto de los que hasta aqui hemos hablado. Algunos autores españoles le atribuyen á Cecilio discípulo de Santiago el mayor, que llaman Apóstol de la España (3). Añaden que el mismo Cecilio que murió mártir el segundo año de Nerón, le tradujo al español y le comentó. Contiene muchas profecias sobre el imperio de Mahoma, y sobre los estragos que habian de hacer en España los apóstoles de este profeta. Pero cómo podria S. Cecilio escribir en español muchos años antes de que se formara este idioma? No hay dificultad, dice Francisco Bivarío (4), porque este santo fué inspirado por Dios, y tuvo el don de hablar un idioma nuevo, extrangero, y todavia no formado; ó como dice Gregorio Lopez, (5) que ya en tiempo de Jesucristo y de los apóstoles se hablaba la lengua española, y que se corrompió despues con la mezcla de muchas voces arabigas. Pero dejemos estos delirios que han condenado las bulas de los Papas (6), y de que se burlan aun los mismos españoles mas sensatos.

„El pretendido Apocalipsi de santo Tomas fué desechado por el decreto de S. Gelacio, así como el del proto-mártir S. Estévan. Los maniqueos hacian tanto aprecio de este último, que le llevaban escrito y cubierto bajo la piel de sus muslos, segun dice Serapion, citado por Sixto Senence (7); aunque no se lee esta circunstancia en los ejemplares que tenemos impresos de este escritor.

[1] *Vide Philastr. haeres. 68. et Epiphani. haeres. 50. Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25.* [2] *Dionys. Alex. apud Euseb. ibid. Euseb. lib. iii. cap. 39. An.* [3] *Vide Bivarium, Michael. de Luna, Bern. de Aldredæ, etc. apud Fabric. tom. 2. de apocryph. p. 963.* [4] *Bivarium Cisterciensis monach. Comment. in pseudo dextri Chronico. an. 54. p. 110.* [5] *Greg. Lopez, Apolog. pro vera sancta Montis Granat. natione. etc.* [6] *Vide apud Dolland. tom. i. Flouret. p. 10. et tom. 7. Main. p. 265.* [7] *Sixt. Sen. Biblioth. lib. ii. Ex Serapione opere contra Manichæos.*